



INTERVENCIONES URBANAS: ACERCA DEL PROYECTO URBANO

Alberto Gurovich Weisman¹

*“Futuros, como los de antes...
¡esos sí que eran futuros!”²*

La razón de ser de las intervenciones urbanísticas, planes y proyectos, estriba en el intento de describir, explicar y controlar los cambios que traerá el tiempo y, en el fondo de nuestras esperanzas, vencer la incertidumbre y con ello dominar lo por - venir.

Conforme a sus raíces, utilizamos el término “proyecto” (a partir de *proiectus*), para expresar el designio de ejecutar algo, significar lo que ha de ser, o cosificar (esta vez a partir de *proiicere*) la acción de lanzar algo hacia delante.

Proyectamos, entonces, ideando y empujando, siempre “en adelante”.

Ahora bien, entre los mecanismos clásicos utilizados en la búsqueda de los consensos sociales y las legitimidades operacionales del proyecto urbano, en distintas circunstancias, sea para dirimir los conflictos entre la consideración del conjunto de la ciudad - lo cual supone la preponderancia de los intereses colectivos en el encuadre de un plan -, y la resolución de los problemas particulares que implican los intereses privados, o bien para enfrentar los potenciales antagonismos entre la “estética del conjunto” global de la ciudad, la creación individual y la autonomía relativa de los proyectos arquitectónicos (Novick, A.; 2000), se encuentra el manejo - creación y difusión - de los que se llaman “postulados orientadores” de la configuración del proyecto de ciudad.

Precisamente, una de las cuestiones persistentes en ese encuadre, es la del tema de la relación entre tales configuraciones y postulados, entretejida en torno al ideal - no necesariamente accesible - de la ciudad del futuro, al cual se le considera situado entre las convicciones de lo posible, las pretensiones de lo probable y las fantasías de lo deseable.

En términos conceptuales, podríamos aventurar la existencia de un mecanismo social que tiende a refrendar aquella idealización, en cuanto la relaciona con ciertas asimilaciones metafóricas que suelen actuar como condensaciones intermediarias entre el pensamiento consciente - racional y el simbolismo inconsciente general, el cual viene a funcionar como refuerzo y enriquecedor del ideal en el plano de lo imaginario, o a manera de desplazador del acento afectivo de una “imagen - deseo” (Buber, M., 1966)

sobre otra, mediante identificaciones, proyecciones, oposiciones, enmascaramientos y ocultaciones.

En esta oportunidad intentaremos describir algunos de los símbolos que han marcado nuestro proceso de urbanización y, en cierta medida, continúan activos, resultantes de ciertas contraposiciones esenciales, o fusionados en representaciones de mayor complejidad.

*“(Al contrario de) la utopía (...),
el Urbanismo tiene por misión (...)
especificar (...) la situación futura ideal (...)
del proyecto de ciudades, (...)
pero indicando también los métodos
apropiados para alcanzarla”³*

(A) En primer lugar de la lista, y traduciendo la versión perversa del espacio de la industrialización, la pobreza y las conductas delictivas, aparece la figura amarga de la ciudad terrible, peligrosa y castigadora, causa y efecto del egoísmo, generadora del miedo, corrompida y corruptora.

Se podría decir que el uso de la emblemática pesimista y maldecida de la ciudad donde todo está irremisiblemente perdido, forma parte de un procedimiento incorporado a la mecánica de expresión de aspiraciones de mejoramiento e impulsión de objetivos de desarrollo (Capel, H., 2001), sublimando en contrario, tanto para justificar intervenciones como para neutralizar conflictos (Monnet, J., 1997).

El modelo está presente, por ejemplo, en los escritos de Vicuña Mackenna (1856) sobre Santiago, cuando argumenta a favor de las actuaciones posteriormente decididas en el Plan de 1874; en los textos de Alejandro Venegas (1910), cuando describe la miseria de las ciudades durante el primer Centenario; en las opiniones de Enrique Gebhard (1935), cuando inculpa la penuria y estrechez de los conventillos; en los resultados de investigación de Enrique Oviedo y Pablo Trivelli (1992), quienes convalidan la reproducción de las conductas anómicas en las desigualdades del espacio urbano; y cuando alrededor del tema de la seguridad ciudadana se porfía por conseguir discontinuidades viales, obturaciones y cerramientos (Bertrand S., M., 2001), y en último término, mayores distanciamientos y fragmentaciones del cuerpo social.

1 Arquitecto, Docente e Investigador del Departamento de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago.

2 SHERS, David; “Apuntes de clases de un curso sobre sociología comunitaria en América Latina”, 1985.

3 SHERS, David; “Apuntes de clases de un curso sobre sociología comunitaria en América Latina”, 1985.

(B) En la posición contraria y un tanto arrogante, aparece el ideal de la ciudad armoniosa, bella y purificada, o también bonita, agraciada y presentable, plena del “alma secreta de las cosas”⁴, entre las cuales se hallan: los intentos casi escenográficos del Proyecto de la Villa de San Francisco de Limache, de Ricardo Caruana (1856); el Plan Regulador de La Serena, de Guillermo Ulriksen y Oscar Prager (1947), particularmente de su propuesta para vitalizar el corazón de las manzanas; y las rigurosas especificaciones de diseño del Plan Regulador de Chonchi, de Ramón Gili y Eduardo Tarud (2000).

“Los muros crean silencio”⁵.

(C) Una versión singular de la ciudad armoniosa, es aquella de la ciudad segura, protegida, “a salvo” y libre de riesgos, delimitada o aislada, contenida por una figura reglada⁶, amurallada y sin incertidumbres.

Los casos claves de esa proposición, corresponden al Plano de Lisperguer o Pitrufrquén, firmado por Teodoro Schmidt (1897), y al proyecto de Villa Queule, de José Luis Mosquera (1924).

También podríamos considerar derivada del mismo principio, la valoración, a la vez jurídica y emblemática: (a) del límite urbano, cuyo punto de partida se sitúa en 1888, determinada por los efectos de la epidemia del “cólera morbus” del bienio previo, y la extensa aplicación de la Ley de 28 de julio de 1888, originalmente relacionada con el impuesto de patentes a favor de las Municipalidades; y (b) de los límites entre zonas de destino del uso del suelo, fortalecido con el aporte de la Dirección General de Obras Públicas en el Plano Oficial de Urbanización de Talcahuano, de Luis E. Muñoz Maluschka (1937), realizado sobre una propuesta preliminar de Karl H. Brunner, a más de las discusiones, de corte funcionalista, del Primer Congreso Chileno de Urbanismo, celebrado en Valparaíso, del 17 al 20 de febrero de 1938.

(D) En una postura organicista (Herbert, G., 1964), se intenta consolidar el paradigma de la ciudad sistema, ordenada, jerarquizada, escalonada y previsiblemente unificada (cosmológicamente), la cual está presente en el proyecto de Chillán Nuevo, de Carlos Francisco Antonio Lozier (1835), el del campamento de la Oficina Salitrera María Elena (1926), cuya forma ha sido estudiada por Eugenio Garcés (1988) y, con mucha fuerza, en el Plan Regulador Intercomunal de Santiago, de Juan Parrochia y Juan Honold, aprobado en 1960 (Parrochia B., Juan A., 1987).

(E). También desde una perspectiva orgánica (Herbert, G., 1964), emerge la proposición de una ciudad metabólica, que se tiene que adaptar y renovar en un estado de permanente crecimiento y cambio, aliada en un comienzo con las imágenes promisorias del progreso indefinido y la renovación perenne (Larraín B, R.; Mosquera, L. y H. Hernández, 1918; Humeres S., Roberto, 1935; y Muñoz M., Luis E., 1936/1993) y, recientemente, con las necesidad de conquistar la sustentabilidad de los proyectos, en el nivel de la práctica se ha utilizado para resolver la demanda de un marco ideológico que respalde los Planes Intercomunales de la última década, precisamente para tratar de hacerlos consecuentes con la variedad de innovaciones sucesivas que compromete su implementación.

Junto con el principio de la ciudad lineal y la teoría de la unidad vecinal, la divulgación internacional de la propuesta de Ebenezer Howard (1898), de la ciudad jardín - una versión de la ciudad natural(eza) que intenta unificar lo mejor del campo y lo mejor de la ciudad - la convierte, en nuestro medio, en el ideal de la urbanización de la primera mitad del siglo XX (Hernández, H., 1913; Trouvé, F., 1929; Mackenna S., Alberto, 1931), respaldando fórmulas tan disímiles como la de la “calle paraíso” - ejemplificada en las avenidas Libertad, de Viña del Mar, J. T. Urmeneta, de San Francisco de Limache, República y España, de Santiago, Lautaro (actual Bisquert), de Rengo, y en el discutido trazado de la Dos Sur, de Talca -, en un extremo, y en el otro, los “barrios parques” de viviendas aisladas, con antejardines y bajas densidades - como en el Proyecto de la avenida Pedro de Valdivia, en Santiago, de 1904 -, los “huertos obreros y familiares”, construidos por el Estado durante el decenio 1942 - 52, en el perímetro de varias ciudades, como manifestación de sesgo idealista, importada de Europa, para el tratamiento de la interfase urbano - rural (Hidalgo D., R., 2000) -; y las “ciudades - jardín”, propiamente tales - como las del Proyecto de construcción del campamento de Coya, de la Braden Copper Company (1925), cerca de Rancagua, y del Plan para el Balneario de Rocas de Santo Domingo, de Josué Smith Solar y José Tomás E. Smith Miller (1934), parangonando el de Palos Verdes, de Snedgrove, Olmstedts y Cheney, localizado en Los Ángeles, California .

(G) Otra de las alegorías progresistas, madurada en las vivencias del ferrocarril, la fotografía, el teléfono, el tranvía, la dotación de agua potable y, muy especialmente, del vehículo automotriz, se condensa en la figura de la ciudad artificial, mecánica, de los artefactos y el predominio técnico.

4 p. 276, en MEYERSON, Martín (1967).

5 p. 290, en JAFFÉ, Aniela (1964).

6 p. 77, en BARRAGÁN, Luis, durante una entrevista con Mario Schjetnan G., publicada en Art. “Conversación de formas”, pp. 74 - 77, en Rev. Artes de México, Núm. 23, marzo - abril de 1994.



Hermosa vista de la Alameda Bernardo O'higgins en la capital, donde se observa la armoniosidad del paisaje céntrico de una gran urbe.

Así como muy temprano se conocerán los escritos de Cerdá y sus planteamientos confrontacionales de una “ciencia de la urbanización”, en tanto reverso del “arte de la construcción de ciudades”, el prototipo de esa pauta de intervención urbanística será mostrado por el quehacer de Pascual Binimelis, Ernesto Ansart y el ingeniero Izquierdo, en Concepción, Santiago y Valparaíso, respectivamente, durante la fase pionera; de Alejandro Bertrand, Manuel H. Concha, Ventura Piedrabuena y Pedro P. Cuevas C., en Santiago, en la fase intermedia; y del multifacético Carlos Carvajal M., en la cúspide del avasallamiento de aquella ideología.

Se desplegarán distintas versiones del prototipo: una, basada en la accesibilidad y los nuevos medios de circulación terrestre y aérea; otra, ligada a la expresión de las formas y los ritmos funcionales de la actividad industrial, liberada de las fuentes energéticas fijas o ejerciendo cierto grado de dominancia sobre otras actividades residenciales y de servicio; una tercera, de conformación tridimensional y muy pregnante, potenciada por la edificación en altura y la presión económica sobre el suelo urbano; y finalmente otra, engendrada por la invasión creciente de la publicidad, las señales luminosas y la proyección de imágenes en movimiento.

Así es como, por ejemplo, en relación con la circulación se perfeccionará el arquetipo de la ciudad móvil, amplia, vivaz y atareada, gracias, entre otros, al aporte de Carlos Carvajal, discípulo y amigo epistolar de Soria y Mata, el creador de la ciudad lineal, (Cuevas C., P. P., 1909; Carvajal, C., 1912), el cual se plasma en

su directa participación en los proyectos para Santiago, entre 1906 y 1930, donde se irán expresando tramas o redes de vialidad, radiales, diagonales y circulares (Carvajal, C., 1929 a y b, 1930/1973); en uno de los diseños para la reconstrucción de Talca, tras el terremoto de diciembre de 1928, donde se incluye un aeropuerto en el centro de la ciudad; en los trabajos señeros de Juan A. Parrochia para Santiago (Parrochia B., J. A., 1987), y en el proyecto futurista de Sergio Miranda de una Megaestructura Longitudinal Semicontinua en A (1965), derivada de la “Unidad A”, en la que había cooperado con el ingeniero G. Présté y la Société d’ Urbanisme Seurat, la cual propone edificar sobre y a lo largo de una carretera eventualmente convertida en una cinta transportadora incesante, compuesta por fajas de diferente velocidad.

(H) Las prescripciones de una ciudad amalgamada, totalizadora, densa, concentrada e integrada social y físicamente, esta sugerida en los Proyectos de Fermín Vivaceta, sobre la Transformación de Valparaíso de 1876, y volverán a ser pregonados en los periódicos que publican comentarios acerca de la formas de reconstrucción de Talca, también en diciembre de 1928.

(I) Aunque en sus orígenes se relaciona con una técnica de control social para abordar problemas sanitarios y riesgos de incendio, el esquema de una partición de la unidad urbana en cuarteles o “barrios”, a fin de manejar el espacio - tiempo, da lugar a la postulación de la ciudad segmentada, esto es una organización celular que congrega y agrupa un conjunto de

vecindarios, cada uno de los cuales - supuestamente - debe poseer un nivel de autonomía relativa y una organización interna (que relaciona su tamaño, densidad, permanencia, heterogeneidad, convergencia de movimientos contenidos e identidad), todo lo cual debería tender a vigorizar las relaciones de mutualismo y la solidaridad grupal de la unidad social en el espacio - el “escalón” vecinal de los poblamientos tradicionales -, en el ámbito de la estructura urbana.

De manera correlativa con la evolución de este modelo, fluye el desarrollo histórico del equipamiento comunitario, localizado y proporcionalmente dimensionado por las necesidades que plantean las mismas relaciones internas y externas de interdependencia y eficacia funcional.

Entre los casos que señalan el curso de esta opción, están el del Plan de Chillán Nuevo de Carlos Francisco Antonio Lozier (1835), el de la Población San Juan de Dios de Valparaíso, del citado Fermín Vivaceta (1876), la Población Huemul, de Ricardo Larraín Bravo (1907 - 1911), y el diseño en “supermanzanas” incorporado en el Plan Regulador Comunal de San Felipe, de René Urbina y Guillermo Ulriksen (1961).

Otro genotipo es el de la ciudad perfecta, cristalizada e inalterable, como en el modelo básico de la utopía.

Queda testificada, por ejemplo: en la denominación del “Estero de la Valla Perenne”, como se le llamó al actual Estero Navotavo en la fundación de San Carlos de Itihue, del 3 de julio del 1800, con el objeto de marcarlo como límite eterno; en la calificación de espacio tabú, al que ocupaba la iglesia de La Compañía antes del terrible incendio del 8 de diciembre de 1863, donde y por solemne juramento de los habitantes de Santiago, nunca jamás se podrá edificar; o en el cambio intencional del curso de las calles que debieron coincidir, en el límite sur - que concurre con la divisoria comunal con Padre Hurtado -, del conjunto residencial Ciudad Satélite, de Maipú.

*“Estas novedades de verdades antiguas,
de nuevos mundos, nuevas estrellas,
nuevos sistemas, son principio de siglo nuevo”*⁷.

(K) Sorprendentemente, la ciudad dinámica, creciente y en expansión indefinida, siempre vigente, renovada y anti - nostálgica, es la primera enunciación ideal en nuestro territorio.

Las normas de las Leyes de Indias, establecían la pauta al indicar, a los fundadores de ciudades, que “(...) y cuando hagan la planta del Lugar, repártanlo por sus plazas, calles, y solares á cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde

ella las calles á las puertas y caminos principales, y dexando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma”⁸.

El propio Pedro de Valdivia, en una de sus cartas se describe como hacedor de algo perdurable, cuando cuenta lo que ha realizado, consignando que “(...) es en haber sido (...) porque así convenía (...) “jométrico” en trazar y poblar (...) pero, por convenir (a la) perpetuación de la tierra, voy con el pie de plomo poblándola y sustentándola (...)”⁹.

Hacia nuestro tiempo y en similar perspectiva, van insertándose las enseñanzas impartidas por Karl Brunner (Gurovich, A., 1996), además de las obras y los escritos de Luis E. Muñoz Malushka (1936, 1945), la lógica de cuya vigencia es todavía visible, por ejemplo, en las posturas contrarias a los propósitos sostenidos por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo sobre la mutación de las áreas de reserva de interés silvo-agropecuario del Plan Regulador Metropolitano de Santiago (2001).

(L) Aunque hay ciertas discrepancias teóricas para definirla conceptualmente, la ciudad dispersa o multicéntrica se ha convertido en la efectiva encarnación de la etapa actual del proceso chileno de urbanización, determinada por la profundización de las modalidades de intercambio que demanda el modelo económico liberal.

Junto con la formación territorial adquirida por las estructuras de Rancagua y Temuco, entre otras, el caso de mayor trascendencia al respecto, es el de la propuesta de una suerte de constelación de las entidades en desarrollo en el espacio de la provincia de Quillota, tratada en el marco de las sucesivas ampliaciones del Plan Regulador Intercomunal de Valparaíso, en el anteproyecto de Pablo Jordán F. y Gonzalo Echeverría H. - H. (2000), de la firma “URBE, diseño y gestión urbana”.

(M) De la crisis de la fuerza homogenizante de la modernidad, en particular de la idea de vaciedad de la conciencia histórica que proyecta de sí misma, viene brotando la imagen de la ciudad fragmentada - distinta a la ciudad de fragmentos - en la cual no hay ni significado ni significantes mediante los cuales aquella modernidad pudiera obtener su autenticación, ni donde tampoco se logra romper el monopolio de la comprensión y el ejercicio de la racionalidad postulada como principio ordenador de la lógica social del espacio.

En la fragmentación, la forma primordial de la unidad urbana es la que se muestra en crisis, debido

7 Derivada del círculo o del cuadrángulo, p. 266, en JAFFÉ, Aniela (1964).

8 CAMPANELLA, Tommaso; “Carta a Galileo Galilei”, dominio común, 1632.

9 REAL Y SUPREMO CONSEJO DE LAS INDIAS (1791).



Para crecer, Valparaíso ha debido “encaramarse” hacia los cerros, generando sucesivas ampliaciones en su Plan Regulador Comunal.

a la disociación del espacio - social de la ciudad en partes cada vez menos vinculadas.

Al igual que la “ciudad dispersa”, es altamente funcional al desarrollo de los “emprendimientos” (léase “proyectos empresariales”) del modelo socioeconómico liberal, y en la práctica se allana como efecto de algunos proyectos de vialidad mayor, gracias a los cuales, en un afán de atravesarlos o salir de ellos (Sennett, R., 1997), se desestimulan los atributos de lo complejo y heterogéneo en la utilidad de los espacios urbanos, así como su conectividad vital (Dupuy, G., 1998).

El caso emblemático de la fragmentación es el del efecto de la unión del proyecto de la avenida Norte - Sur (actual Av. Presidente Jorge Alessandri Rodríguez) de Santiago, diseñado desde 1959 por Juan A. Parrochia B. y el equipo de la Dirección de Planeamiento y Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas (Parrochia B., J. A., 1979) con la respuesta urbanística que los demás agentes van resolviendo en forma simultánea y posterior a su ejecución.

(N) Uno de los dechados menos difundidos entre nosotros, es de la ciudad temporal, efímera, perecedera o del tiempo reversible ¹⁰, no obstante se la puede encontrar abundantemente representada en la

experiencia chilena - y sin contar con las entidades permanentes, de utilización transitoria -, desde las aldeas molineras del rush triguero, los campamentos mineros, y los lugares sin nombre de las brigadas de trabajadores forestales, hasta el proyecto de Fernando Castillo Velasco (1998) para el 19° Jamboree de los Scouts del Mundo, construido en Picarquín, San Francisco de Mostazal, para ser utilizado durante menos de un mes, en enero de 1999.

(O) La ilusión o, más bien, la pretensión de la ciudad planificada y totalmente diseñada, formalizada como “una segunda naturaleza” ¹¹ que se se posibilita en algunos experimentos históricos parciales o de difícil reproducción, ha motivado el ideal de la ciudad organizada (Valdivieso B., F., 1921), la cual se supone socialmente ratificada, gracias a la participación de la comunidad o, por el contrario, a la imposición de un sistema de opinión dictatorial, no necesariamente arbitrario ni autárquico, donde el orden urbano y su significado son o buscan ser coherentes (Lynch, K., 1967).

Al igual que en caso de la “ciudad terrible”, su propuesta, alistada desde una postura de superación de los límites de lo contingente ¹², suele operar como procedimiento indirecto, extremando y hasta exagerando para lograr fracciones o al menos superar eta-

10 VALDIVIA, Pedro de (1545).

11 DEBORD, Guy - Ernest (1967).

pas rudimentarias de control factible, concebible y realizable.

Aunque la demostración ha estado siempre presente, en las más variadas coyunturas, el ejemplo acentuado se perfecciona en la noción de ciudad contenida en algunos conjuntos residenciales diseñados como "condominios".

El caso ejemplar puede ser el del "Condominio Parque El Golf de Manquehue", ubicado junto al cruce del Caminos de Los Trapenses y el Camino Real, en el valle de La Dehesa, Santiago, diseñado por Cazu Zegers G., Antonia Lehmann S. - B. y Luis Izquierdo W. (1996).

(P) Contrapuesta con la anterior, prevalece la figura de la ciudad espontánea e indeliberada, espuria y hasta contrahecha, que lucha por continuar siendo y estando.

Como ejemplo, podemos seleccionar la emergencia de algunas ciudades tales como las: de La Calera, en un encuentro de largas travesías; del Puerto del Tomé, alrededor de un antiguo desembarcadero; y más recientemente, del pueblo de Cruce de Empedrado, también en una confluencia caminera, que está situada a cierta distancia al oriente de Constitución.

En otra escala muy distinta, la mecánica de la espontaneidad ha germinado como fuente de la producción de la estructura urbana, desde las bases ideológicas de la postulación del modelo liberal, tal como se postuló en la aplicación de la Nueva Política de Desarrollo Urbano, entre 1979 y 1985, aduciendo la validez de la acción discreta e individual, orientada por intereses que debían actuar compitiendo abiertamente, sin restricciones "artificiales" y como expresiones plenas de la individualidad, en la construcción de un todo armónico que se suponía "naturalmente" derivado de esta composición.

Y para completar el cuadro, no podemos dejar de incluir la imagen idealizada de la ciudad en extinción, la cual, por razones atendibles, debería ir disipándose, o estaría condenada a decrecer y desaparecer.

Así es como más allá de las creaciones de la ficción, de las dramáticas realidades vividas en las ciudades destruidas, trasladadas, marginadas de las redes de intercomunicación, borradas por la construcción de represas y el cierre de los campamentos - lo que actualmente ocurre entre Chuquicamata y Calama -, el principal ejemplo a citar, no obstante fuera frustrado por voluntad de su municipio, es el de la comunicación del resultado del diagnóstico de la ciudad de Parral, realizado por don Ignacio Santa María, S. C., durante el trabajo de confección de su Plan Regulador Comunal (1972).

BIBLIOGRAFÍA

- AINSA, Fernández; "*Historia, utopía y ficción de la Ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito*"; Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1992, 120 pp.
- CARVAJAL M., Carlos; "*Arquitectura Racional de las Futuras Ciudades, como solución práctica del problema de la habitación barata*"; Ed. Imprenta Barcelona, Santiago, 1912, 81 pp.
- DIRECCIÓN GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS, DGOP; "*Proyecto de transformación de los barrios vecinales al canal del Mapocho*"; Ed. Imprenta Cervantes, Santiago, 1895, 428 pp. + planos.
- GUROVICH W., Alberto; "La venida de Karl Brunner en gloria y majestad. La influencia de sus lecciones en la profesionalización del Urbanismo en Chile"; pp. 8 - 13, en *Rev. Revista de Arquitectura*, Núm. 8, segundo semestre de 1996, Ed. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago, 1996, 56 pp.
- HALL, Peter; "Planificación y gestión de la ciudad para la sociedad emergente"; pp. 15 - 30, en *Rev. Urban*, N° 4 (número especial sobre "Planeamiento en el siglo XXI", 1/2), Primavera 2000, Ed. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica e Madrid, Madrid, 2000.
- LYNCH, Kevin (1961); "El trazado de la Metrópolis"; pp. 119 - 148, en RODWIN, David (1961); "*La Metrópolis del futuro*"; Ed. Seix Barral, S. A., Barcelona, 1967, pp. 299.
- MUÑOZ M., Luis E.; "Concepción dinámica del Urbanismo. Espacios vitales urbanos"; en *Rev. Arquitectura y Construcción*, N° 1, 1945, reproducido en pp. 67 - 82, de Pavez R., M. Isabel (1993), op. cit.
- PARROCHIA B., Juan A.; "*El futuro de ayer y el futuro de hoy*"; Ed. Departamento de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago, septiembre de 1987, 179 pp.
- SWINBURN, Daniel; "Santiago, 1960 - 1991. Éxito y fracaso de las utopías"; pp. E 10 - E 11, *El Mercurio*, domingo 10 de febrero de 1991, Santiago, 1991.
- VALDIVIESO B., Fernando; "Reglamentación de la edificación apropiada a (...los) planos (de transformación, ensanche y embellecimiento de todas las ciudades) y del ejercicio de la profesión de Arquitecto"; pp. 169 - 182, Art. en Comité Ejecutivo del (Primer) Congreso Pan Americano de Arquitectos, "*Actas y Trabajos*", Montevideo, marzo 1° al 7, de 1920, Ed. Imprenta y Casa Editorial Renacimiento, Montevideo, 1921.

12 pp. 50 - 51, cita en LUQUE V., J. (1996) acerca de la superación de los límites de lo contingente, en el trabajo de Ernesto Nathan Rogers, "La utopía de la realidad", publicado en la *Rev. Casabella - Continuità*, Núm. 259, 1962.